



EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 30 de Noviembre de 1881

LAS CABEZAS
DE ADORMIDERAS.

—0—

De una correspondencia de Paris
tenemos los siguientes útiles apun-No hay remedio más popular,
más familiar que la infusión de
adormideras administrada á los ni-Se emplea diariamente en la me-
dicina doméstica, ya al interior, ya
al exterior, en bebidas, en lavativas,
en frotamientos, en baños, en garga-
mos, en cataplasmas con harina
de linaza ó malvas para moderar el
dolor, calmar los síntomas nerviosos,
los cólicos, las inflamaciones exter-
nas, etc.Conviene que se sepa que bajo apa-
riencias inofensivas es un remedio
realmente peligroso.La cápsula de la adormidera con-
tiene en ménos proporción los mis-
mos principios que el ópio y goza de
las mismas proporciones en un gra-
do inferior. Se emplea en los mismos
casos que este último, pero su acción
es ménos segura que la del ópio á
causa de las variaciones que se en-
cuentran en la composición de las ca-
bezas de adormidera segun el clima
donde proceda la planta, la época
de su recolección, la temperatura
más ó ménos elevada que ha reinado
y el cuidado que se ha tenido en su
deseccación. Añadimos que el tama-
ño de las cabezas de adormidera es
muy variable, y prescribiendo varias
se pueden dar dosis narcóticas que
difieran de uno á tres. En efecto, se
ha comprobado que sus dimensio-
nes pueden variar de 0,008 m á 0,003
m. y su peso de 24 á 5 gramos.Se comprenden, pues, los acciden-
tes que puede ocasionar ese medi-
camento.La administración de las cabezas
de adormidera al interior no debe
hacerse sino en pequeñas dosis, que
se van aumentando gradualmente.
Entonces provocan el sueño y pesa-
dez de cabeza. Las dosis más eleva-
das determinan estupor y alucina-
ciones.No es raro que sobrevengan sínto-
mas de narcotización á consecuencia
de la inyección del jarabe de ador-
midieras blancas ó de la administra-
ción de una lavativa hecha con una
sola cápsula de esta planta.En las obras de medicina se en-
cuentran casos de envenenamiento
por las cabezas de adormideras ver-
des, administradas de esta manera,
y entre otros, un caso de narcotiza-
ción seguido de muerte en una se-
hora por efecto de una lavativa pre-
parada con una sola cabeza de ador-
midiera blanca.Las nodrizas emplean con fre-
cuencia en la leche el cocimen-
to de cabeza de adormidera para
dormir á los niños, sin pensar en los
graves accidentes que pueden oca-
sionar.En el «Boletín General de Terapeu-
tica» se encuentra un caso de
este género que merece la pena de
ser referido.El Dr. Kobryner, médico en Cas-
tel Sarracin, fué llamado una noche
para prestar su auxilio á un niño pe-
queño segun decian en peligro de
muerte,El niño contaba apenas tres sema-
nas de existencia. La madre le ha-
bía dado una fuerte infusión de ador-
midieras, á fin de procurarle un buen
sueño y de no ser interrumpida en
el suyo para amamantarlo de tiem-
po en tiempo. La madre, ignorando
el peligro, hizo hervir más de las
tres cuartas partes de una cabeza de
adormidera hasta reducirla un tercio,
y dió toda esta cantidad á su hijo.Hacia media noche, es decir, cua-
tro horas próximamente después de
esta imprudencia, se despertó la ma-
dre, viendo con extrañeza que su hi-
jo no tomaba el pecho que le ofre-
cía. Encendió una luz y comprobó
con espanto que el niño no daba se-
ñales de vida. La madre contó con
lágrimas en los ojos al médico lo que
había hecho.El niño estaba sobre sus rodillas
pálido, inmóvil, las pupilas muy re-
traídas, frias las estremidades, los
labios azulce, con ausencia comple-
ta del pulso.Solola auscultación reveló que aun
existia la vida.El médico prescribió un vomiti-
vo; pero el niño, á pesar de los 40
gramos de jarabe de ipecacuana da-
dos por cucharadas de cuarto en
cuarto de hora, no vomitó. El mé-
dico no queriendo perder un tiem-
po precioso con un vomitivo más
enérgico, prescribió café negro por
la boca y por el ano, en tanto que
sostenia una revulsión continua en
las piernas y en los brazos por me-
dio de sinapismos. Este tratamiento
fué seguido desde las tres de la ma-
ñana hasta las once de la noche.Durante todo este tiempo no hizo
el más pequeño movimiento el pe-
queño envenenado. No obstante, el
pulso reapareció á eso de las dos, los
labios volvieron á tomar su color
normal y veinte horas después el ni-
ño se hallaba completamente fuera
de peligro.Mr. Chevalier refiere el hecho de
un envenenamiento de nueve niños
en un hospital á quienes una enfer-
mera habia dado una papilla hecha
con el agua de adormideras. Murió
un solo niño, pero todos los demás
estuvieron en muy grave peligro.

¿Qué conclusis de lo que precede?

Los médicos que prescriban adormi-

midieras, obrarán á tiempo cuando
vaya á indicarse, y se trata de las
compras de la farmacia y de ser
verificadas en peso y no es necesario.Inútil es añadir que los farmacéu-
ticos no deben despachar nunca ca-
bezas de adormidera sin el consentimiento del
médico.Se sabe también tiempo que
la administración de los opiados es
siempre peligrosa para los niños,
cuya susceptibilidad es muy varia-
ble.

(De «La Iberia»)

REVELACIONES

DEL «DAILY TELEGRAPH» SOBRE VENTA
DE TRECE NIÑOS INGLESES.Han causado gran sensación en
Londres las noticias que publica el
«Daily Telegraph» sobre los niños
ingleses vendidos por sus padres á
una compañía de acróbatas y sultim
bauguis franceses y árabes.Todos los periódicos publican so-
bre este escandaloso asunto una car-
ta de Mr. Littler, consejero de la Rei-
na que ha viajado por Turquía, en
donde ha visto los saltimbanquis.La banda que ha viajado mu-
cho por Europa, y que creemos ha esta-
do también en España, se anuncia-
ba como «la compañía de los verda-
deros árabes beduinos de Beni-Zoug
Zoug.»Hace unos cuantos meses trabajó
con gran éxito en el Real Aquarium
de Londres, y pudo reforzarse con
trece niños ingleses de cuatro á seis
años, vendidos por sus padres á 50 ó
60 francos. Para cubrir las aparien-
cias los desnaturalizados padres, hi-
cieron contratos formales, en los
cuales se consignaba «que los niños
habian consentido libre y espontá-
neamente en entrar como aprendi-
ces en la compañía por un periodo
de diez á catorce años.»Estos jóvenes esclavos fueron lle-
vados á Constantinopla, en donde
trabajaron delante del Sultán en ca-
lidad de árabes.En Constantinopla los vió Mr. Lit-
tler, y habiendo logrado introducir-
se en la morada de los acróbatas du-
rante la ausencia del jefe, se enteró
por sí mismo de que los niños eran
víctimas de la más odiosa brutali-
dad.Los tenían encerrados á todos en
una pieza de 15 piés cuadrados, no
recibian otro alimento que pan y
agua, dormian sobre los cofres en
que se guardaban sus ropas, perma-
necian siempre cubiertos de andra-
jos, excepto durante las representa-
ciones, y eran maltratados bárbara-
mente cuando sus ejercicios acrobá-
ticos dejaban algo que desear.El ministro de Negocios extranje-
ros, lord Granville, ha dado órdenes
para el regreso á Inglaterra de los
infortunados niños.Mr. Littler ha conseguido descubrir
los nombres de las familias que han
comerciado de modo tan infame, y
pronto comparecerán ante los tribu-
nales ingleses. Mientras tanto, se han
iniciado en Londres suscripciones en
favor de los niños.Acusado de haberse presentado
se presenta ante un tribunal un hom-
bre de aspecto sombrío, la nariz
aplastada, la boca torcida, un verda-
dero monstruo de fealdad.—¿Que oficio es el vuestro?—le pre-
gunta el juez.—Modelo responde imperturbable
el acusado.—¿Modelo?—pregunta el juez, son-
riéndose:—¿de qué? porque, franca-
mente: con esa fisonomía...—Pues, si, señor: con esta fisono-
mia. Modelo en las fábricas de pipas.—El juez absuelve al acusado en
gracia de su fealdad.—Así lo refiere un diario de Paris,
bajo la fé del cual lo reproducimos.Un actor francés, retirado ya de la
escena, M. Victor Conailiac, ha publi-
cado un libro con el título de «La
Vie au théâtre,» en él se encuentran
detalles muy curiosos acerca de la
organización de la «claque» en los
teatros de Paris.Publica, por ejemplo, una tarifa
de los aplausos que empieza así:«Salva ordinaria, 5 francos.—Sal-
va larga y general, 15 francos.—Sal-
va doble, 20 id.—Salva triple, 25 id
—Por llamar al palco escénico una
sola vez, 25 id.—Idem si id. varias
veces, 50 id.—Efecto de horror 5 id.
—Murmulios de espanto como si fal-
tasen fuerzas para aplaudir, 15 id...»
Etcétera, etcétera.Una boya con luz permanente
del sistema Pintech, acaba de colo-
carse en la rada del Havre en lugar
de la antigua boya de campana. Esta
nueva boya está llamada á prestar
grandes servicios.El consumo de gases de 20 litros
por hora ó sea 480 litros en 24 ho-
ras; de esta cifra puede deducirse el
gasto correspondiente al día, resul-
tando que vendrá á gastar de 50 á
60 céntimos de franco por día.Actualmente el estado de las bo-
yas y balizas es perfecto durante
el día: pero de noche deja mucho
que desear. Con las boyas lumino-
sas será tan perfecto por la noche
como por el día, lo cual á la entrada
de los grandes puertos será un gran
beneficio. La boya luminosa bien
dispuesta se verá con claridad por
la noche desde una distancia basta-
te grande para evitar toda clase de
accidentes desagradables á la entra-
da de los puertos y en los puntos
peligrosos de la costa.